



Durante esta expedición los estudiantes y docentes ganadores de la Feria Antártica Escolar pudieron conocer la ciencia antártica de primera línea y la cooperación internacional que existe en este continente. Las fotos muestran parte de su periplo en la Isla Rey Jorge.

Jóvenes talentos de la Feria Antártica Escolar viven expedición científica en el continente blanco

» Durante este viaje los estudiantes pudieron conocer la ciencia antártica de primera línea y la cooperación internacional que existe en este continente.

Lo que comenzó como un proyecto escolar terminó convirtiéndose en una experiencia científica y humana difícil de olvidar. Seis estudiantes y tres docentes de distintos establecimientos del país tuvieron la oportunidad de permanecer durante una semana en el continente blanco, explorando uno de los territorios más remotos y fascinantes del planeta.

Los jóvenes, provenientes de establecimientos de Talca, Los Andes y Concepción, fueron parte de la Expedición Antártica Escolar, iniciativa que premia a los ganadores de la Feria Antártica Escolar organizada por el Instituto Antártico Chileno.

El grupo estableció su centro de operaciones en la Base Profesor Julio Escudero, desde donde realizaron distintas actividades de exploración científica y visitas a otras instalaciones internacionales presentes en la zona.

Entre ellas, recorrieron la Base Artigas y la Base King Sejong, lo que les permitió comprender cómo la cooperación entre países es clave para el desarrollo de la investigación en la Antártica.

La expedición también incluyó salidas a terreno para conocer el entorno natural del continente. Durante los recorridos, los estudiantes pudieron observar colonias de pingüinos, focas y vegetación adaptada a condiciones extremas, además de visitar sectores cercanos al Glaciar Collins y una colonia de pingüinos en la Isla Ardley.

Uno de los momentos más enriquecedores del viaje fue el encuentro con la científica chilena Jenny Blamey, investigado-



El grupo visitó colonias de pingüinos y recorrió sectores cercanos al Glaciar Collins, uno de los paisajes más emblemáticos de la zona.

» Durante una semana, seis estudiantes y tres profesores provenientes de Talca, Los Andes y Concepción cambiaron las salas de clase por uno de los laboratorios naturales más extremos del planeta.

» "Ha sido una experiencia maravillosa que voy a recordar por el resto de mi vida. He visto paisajes y fauna que nunca imaginé", dijo Javiera Díaz, del Liceo Bicentenario de Cultura y Difusión Artística de Talca

ra de la Universidad de Santiago de Chile, especialista en organismos extremófilos y quien trabaja en un proyecto que enviará microorganismos al espacio en colaboración con la Nasa.

Para los estudiantes, la expe-

riencia combinó ciencia, exploración y descubrimiento. Bruno Peralta, del Liceo Comercial de Los Andes, destacó la posibilidad de recorrer distintos lugares del territorio antártico.

"Recorrimos bases, visita-

mos el glaciar Collins y la isla Ardley para observar la fauna y los pingüinos del lugar. Fue una experiencia muy entretenida", comentó.

Una sensación similar expresó Javiera Díaz, del Liceo Bicentenario de Cultura y Difusión Artística de Talca, quien afirmó que el viaje marcó profundamente su vida.

"Ha sido una experiencia maravillosa que voy a recordar siempre. He visto paisajes y fauna que nunca imaginé conocer, y ojalá algún día pueda volver", señaló.

Para los docentes que acompañaron a los estudiantes, la expedición también representó una oportunidad única de aprendizaje fuera del aula. Gonzalo Concha destacó que la experiencia permitió a los jóvenes comprender directamente la im-

portancia del entorno natural antártico.

Los profesores Nicolás Zelaya y Alejandro Alarcón coincidieron en que la experiencia fue enriquecedora tanto desde el punto de vista científico como humano, permitiéndoles conocer de cerca el funcionamiento de las bases y la dinámica de investigación en uno de los territorios más extremos del planeta.

Desde el Inach, la encargada del Área de Educación, Constanza Jiménez Contreras, subrayó que la expedición busca mucho más que premiar a los estudiantes.

Según explicó, el objetivo es despertar vocaciones científicas y mostrar a las nuevas generaciones el valor de la investigación antártica y la cooperación internacional que caracteriza al continente.